

EL DISTRITO

REVISTA SEMANAL DEFENSORA DE LOS INTERESES GENERALES DEL DE POZOBLANCO

Redacción y Administración.—Muñoz de Sepúlveda núm. 7

Quedad con Dios

A qué negarlo; al tomar la pluma para dar nuestra cariñosa despedida á la prensa en general que nos ha honrado concediéndonos el cambio, á nuestros suscritores por el constante favor que nos han dispensado y á las escasas aunque valiosas personalidades que han contribuido al sostenimiento de nuestro semanario, parece nos oír los futuros ecos del remordimiento.

Escasa en mérito, si alguno se le quiere conceder, esta publicación, venia á la luz impuesta por el movimiento intelectual y progresivo del siglo y á llenar un inmenso vacío en nuestra región, sin duda alguna de las más atrasadas y desatendidas de la península: su aislamiento del resto de España, su escasez de elementos propios y constantes, su apatía tradicional en todo aquello que revela una autonomía consciente en el terreno político, su poco afán en sacar de su seno factores íntimos que le prepararan porvenir lisonjero, ya elevando á sus hijos á influyentes categorías, ya estimulándolos al logro de ansias y legítimas glorias, en el campo de la literatura, de la ciencia y de las artes, venian haciendo del partido de Pozoblanco la retaguardia en el concierto general de las luchas contemporáneas, y el blanco de sus mismas inercias, gastando en estériles contiendas, todas sus energías y congénitas voluntades, sin acordarse del escogido papel que habian de representar, volviendo las obligaciones cívicas al camino propio, conducente al fin del progreso, del respeto y de las atenciones.

Considerando sobre los motivos que enjendran esta indiferencia, tenemos que reconocer la virtud de una escasa modestia en todos sus hijos, que al juzgarse, cometen la injusticia de creerse inferiores y nunca aptos para buscar en la esfera de las propias ideas, gérmenes propios á su general desarrollo. Por otra parte, el desden con que hemos sido tratados por los poderes, en todas situaciones, nos hace desconfiar de que nada podamos obtener, y aumentando á esto la contentación, con el modesto pero desahogado estado económico que disfrutamos, nos velaba toda noción de prosperidad social y nos imposibilitaba para las más legítimas aspiraciones.

No es en los pueblos donde á la prensa se le ofrecen los mejores medios

de vida, y menos en el nuestro en que toda información es sumamente difícil; así lo demuestran los hechos de morir apenas nacidos, aquellos periódicos que tentaron á reflejar los deseos de sus respectivas localidades pero en la mayor parte ellas tiene una satisfactoria explicación el acaecimiento; su contacto íntimo y frecuente, debido á las vías de comunicación; su verdadera influencia en los centros oficiales; su esperanza de que cualquier día puedan reproducirse, hacen menos sensibles esas desapariciones, pero aquí donde la falta de costumbre, hace aceptar, un periódico con toda clase de reservas y prevenciones, cuando habíamos vencido aquellas y estas alejábanse, haciendo honor á la verdad de nuestro cumplido programa, el hecho tiene más importancia y el amante de los inmediatos progresos habrá de echar de menos estas pobres columnas, mas que por lo que espresan, por que ellas son el signo del adelanto y el amparo de la justicia quebrantada.

Creíamos nosotros que dadas las bastas ilustraciones que alberga nuestro pueblo y los de su distrito, acudirían presurosos á prestarnos sus importantes colaboraciones, encarnando así en sus moldes el tinte de la propia naturaleza y el sabor clásico de sus tendencias y especial carácter y guiándole, como directivas de su campaña, por la senda de la luz y de la moralidad pública.

Creíamos nosotros que la clase media, representación de las genuinas fuerzas del país, llegarían solícitas á desarrollar con nosotros un programa impuesto por la necesidad, inspeccionando todo aquello que más directamente interesa al bien general, imponiendo por nuestro conducto su saludable veto, y desterrando á un tiempo el empirismo que guía y por el que se resuelven los mas arduos problemas de nuestra administración y procedimientos oficiales.

Creíamos nosotros que la clase trabajadora y popular daría con su espontáneo y libérrimo voto un apollo incondicional, á los alertas que se signasen en nuestros epígrafes, robusteciendo en nuestra noble causa su causa propia, ya secundando nuestras iniciativas, ya imponiendo con la fuerza de la razón y del derecho una era de reformas salvadoras....

No han salido fallidas nuestras esperanzas, todos en distintas proporciones han contribuido á nuestros éxitos, sosteniendo invariablemente una

suscripción bastante á nivelar los presupuestos de la empresa. Nuestro agradecimiento no tiene límites y á todos estamos obligados, pero... no produce amarguras en estas lides la falta de factores económicos, ya sabíamos antes de tirar el primer número los sacrificios pecuniarios que directa é indirectamente nos imponíamos, lo que desola nuestro ánimo es, que estando en la conciencia de todos que la batalla se libraba por todos, no hayan acudido con armas y bagajes al campo de operaciones, previendo con conocimiento de causa que los que nos lanzábamos á ella, ni eramos los más obligados, ni los que menos teníamos que perder, ni los que más desocupados estábamos, ni los que eramos más ricos en sabiduría y conocimientos, y que sin embargo desde el primer instante hasta el último haya seguido sobrenuestros débiles hombros todo el trabajo y toda la responsabilidad que lides de esta índole, determinan.

¡Que hemos de hacer! cumpliendo como buenos llevamos á nuestra alma la satisfacción de un deber atendido; probado habremos para el presente y para el porvenir la alteza de nuestros propósitos: no se nos tachará de imprevisos, ni de indiferentes; por amor al pueblo hemos perdido tranquilidades y ahorros: en vez de gastar el tiempo en tertulias de café, nunca provechosas, hemos pensado acerca de lo que interesar pudiese al distrito de Pozoblanco y si una sola ráfaga de placer viértese en nuestro ánimo lo es la consideración de no haber ofendido á nadie y la ilusión de que más tarde ó más temprano se nos hará cumplida justicia y la creencia de que sembrada la semilla, esta fructificará, é inteligencias más superiores que las nuestras, comprendiendo la importancia de una publicación periódica, harán brotar de sus desvelos un nuevo órgano que represente y defienda, lo que sin él por desgracia general queda desamparado.

Tal vez mañana de estas cenizas brotará el Fenix de nuevos empeños; cuenten con nosotros cualesquiera sean sus procedimientos si tienden al bien general.

Réstanos solo, aunque sea inmodestia, dar un consejo á todas las clases: ni el rico obtendrá honores en castillado en las columnas de sus doblones, ni el industrial dejará otra estela que la de su egoísta laboriosidad, ni el operario esparcirá la enseña de sus quebrantos, si todos, como individuos de la familia social, y sin

perjuicio de las prerrogativas que siempre dan el dinero y talento, atienden, que además de los propios intereses hay otros tan sagrados y son los que demandan el conjunto universal, al que hay que sacrificar particulares miras si queremos dejar después de esta vida transitoria, siquiera, un recuerdo de gratitud.

¡Dignas autoridades! si en el transcurso de nuestra vida periodística os habeis sentido molestadas por algún juicio, al nuestro legítimo, por alguna censura, tal vez algo violenta, por algún empeño, quizá no muy conforme con los trámites establecidos, perdonadnos, ved en todo ello el noble afán del bien y nunca el deseo de molestar, que nosotros, puesta la vista en el símbolo de nuestras creencias religiosas, también perdonamos á nuestros deudores.

A ese centro de la calle Muñoz de Sepúlveda, no le decimos con Dios... nos quedamos en él, en él que tan generosamente nos ha dado hospitalidad durante los dos años pasados, que ha secundado con entusiasmo todo propósito noble, que alberga en su seno almas tan elevadas, porque en él y con él es como se encarnan y armonizan, el trabajo, el desinterés y la alteza de miras.

Un adiós á la virtuosa mujer de Pozoblanco y su distrito, noble ejemplar por sus dotes y laboriosidad de las bíblicas samaritanas.

Y habiéndonos sentido algunas veces poetas, no podíamos cerrar estas columnas sin decir algo de esas ellas, entre ellas, capullos olorosos, que atraen las primaveras de nuestras vidas, haciéndonos eterna la ilusión de la juventud.

¡Quedad con Dios! ¡ya no tendreis el instrumento cantor de vuestras bellezas, bellezas y donaires! ¡ya no revelará EL DISTRITO, la influencia de vuestros encantos! Siquiera porque os hizo justicia como buenas y lindas, dedicarle una memoria y ver en su sección literaria, su amor á lo sublime y á lo grande.

Sus redactores son ya viejos; vuestras gratitudes revivirán las flores de sus primeros años.

Y por último vosotros jóvenes escolares, que nos sucederéis mañana en la ruda tarea de perseguir los fines de la historia, cuando llenos de vida y esperanza, veais vuestros nombres orlados con los tiubres de las academias, dedicadnos un recuerdo, siquiera porque nuestro constante afán ha sido alimentarnos con el amor al estu-

dio y á la aplicación; no olvideis ese título que EL DISTRITO consagró á vuestros merecimientos; servíos de él como de eterno estímulo, y procurar conseguir con repetidos triunfos que la justicia de su veredicto marque el principio de una época de progresos que, como luminosa aureola, alumbre, con la gloria de vuestros nombres, la gloria del pueblo en que nacisteis; la gloria de Pozoblanco.

La Redacción



Desde que me trasladé á Luque—voy á ser franco—No sé nada de lo que ha ocurrido en Pozoblanco, Pues ni recibo *El Distrito* hace tres semanas, ni mis amigos me han escrito. ¿Qué es lo que sucede ahí? ¿Me han olvidado? No hay tal lo tengo por axiomático, porque ni me porté mal ni soy un chico antipático. Es que... el aire de la ausencia enfria las relaciones. En fin, tengamos paciencia y...no mas lamentaciones.

Hoy impongo como ley de mi amistad verdadera, al de *Castro* y al de *del Rey* y á *Redondo* y á *Cabrera*, y á *M. Dueñas* y *Jurados Fernández* y *Pelliteros* á los *Rubios*, *intestados* y á los demás compañeros. Que me escriban prontamente, si el hacerlo no les pesa pues quiero estar al corriente de cuanto sucede en esa. Y que me escriban, diciendo —pues lo juzgo muy preciso— si se está ó no construyendo la carretera del Viso. La carretera ejemplar aunque de orden secundario, que fueron á gestionar el Alcalde y Secretario. Y al par de hacer tal gestión, aunque no buscaron novis, buscaron la bendición episcopal en Segovia. Otra noticia les pido también de la misma casta ¿Y la cárcel del partido? ¿Se efectuó la subasta? ¿Donde se hace? ¿Donde aptaño dijo el liberal concejo ó en Piedras del Ermitaño ó en el camino de Obejo?

Que es del *medio celemén* de los Llanos. ¡Tan monino! ¿Toca en él el cornetín, el figle y el bombardino? ¿Y la mesa? Aquella mesa de la sala de sesiones tan pequeñita y tan tiesa sin secretos ni cajones? ¿Y él... y la...? ¿Siguen altivos? ¿Que no? Vaya no reirse ¿y lo... (puntos suspensivos) lo... que no puede decirse? Nada, nada; á contestar. Todo lo quiero saber y de todo quiero hablar y en todo me he de meter. Ya se me curó el reuma. Tengo ganas de reir. Tomen ustedes la pluma caballeros, á escribir.

Hoy lo impongo como ley de mi amistad verdadera al de *Castro* y al de *del Rey* y á *Redondo* y á *Cabrera* y á los *Dueñas* y *Jurados Fernández* y *Pelliteros* y á los *Rubios intestados* y á los demás compañeros.

JUAN OCAÑA

Luque. Posdata. Si en broma testa Don Manuel, avisen, y pronto me planto en Espiel.

¡QUE LÁSTIMA!

Acaba de recibir una carta de mi buen amigo D. Bartolomé de Castro y Escribano, diciéndome que el miércoles próximo termina la publicación de EL DISTRITO, y al leer tal noticia se há escapado de mis labios la frase que sirve de epigrafe á este artículo.

¡Que lástima! EL DISTRITO, periódico independiente que durante dos años há venido defendiendo con dignidad y valentia los intereses generales del partido judicial, la causa de la moralidad administrativa, la de la ilustración y la de la ciencia. EL DISTRITO que en el mes de Septiembre próximo pasado realizó una obra original, meritísima é imperecedera, *El Certamen escolar*, obra combatida por espíritus mezquinos y reaccionarios y que al fin triunfó disipando las nebruras de la terca oposición como el sol disipa la densa bruma con sus fulgores. EL DISTRITO que ha iniciado y llevado á término una suscripción para socorrer á los heroicos soldados hijos del partido de Pozoblanco, que yuelvan enfermos ó inutilizados de las guerras de Cuba y Filipinas. EL DISTRITO que era el Herald que pregona gallardamente la ilustración del pueblo y del distrito de Pozoblanco honrándole y enalteciéndole como la prensa—termómetro del progreso—honra y enaltece á los pueblos y á las Naciones. EL DISTRITO, en fin, que apartándose del camino de la bajeza y de la adulación censuraba los vicios sociales, criticaba la mala administración sin temer las iras de caciques y mangoneadores políticos, sucumbe al fin, abrazado á su

gloriosa enseña... ¿y porque? Lo sospecho y he de decirlo cual lo creo. Porque Pozoblanco no conoce aun sus intereses, y... ¡triste es decirlo! no tiene toda la cultura necesaria—salvo excepciones—para comprender la importancia de una publicación como EL DISTRITO.

Si se tratara de un semanario, insulso que, manejando el incensario adulara á *Tirios* y *Troyanos* á *Montescos* y *Cupuletos*, entonces... ¡ah! entonces hubiera tenido vida próspera, pero dedicándose á razonar, á filosofar, á censurar los vicios, á criticar las faltas, á desenmascarar á los falsos ídolos. ¿Que habia de suceder? Lo que há sucedido.

Y conste que soy testigo de mayor escepción. A Pozoblanco fué en Julio próximo pasado, lleno de fé y de entusiasmo á ser Jefe redactor del expresado periódico, y hube de abandonar con pena, ocupación que con tanto gusto acepté, y pueblo para mi tan querido, porque al poco tiempo ví en lontananza la nube del indiferentismo, rodeada de los celajes de la ignorancia, cerneerse majestuosa sobre el foco luminoso, sobre la obra redentora del periodismo Pozoblanqueño, queriendo obscurecer con sus nebruras la clara luz del progreso; apiquilar con sus vendavales la enseña de la moralidad y aturdir con sus tronidos la obra de la idea precursora del bienestar de un pueblo.

¡Y abandoné con pena, la redacción, temiendo lo que ha sucedido.

Encomendado todo el peso moral del periódico á una sola persona, insituidísima, en grado sumo y sensible, en grado máximo, habria de desmayar en su colosal obra y abandonarla con gran sentimiento, á impulsos, tal vez de desengaños é ingraticudes recibidas acaso, de aquellos que más obligados estaban á prestarle apoyo incondicional y por quienes tal vez comprometia su sosiego y su fortuna. ¡Que lástima!

No desaparece, EL DISTRITO—lo aseguro—por falta de aptitudes ni de energias. No. Plétórico ha estado siempre de ellas. Su fundador, su alma, su todo, digámoslo así, mi excelente amigo Don Bartolomé de Castro y Escribano, se basta y sobra para nutrir las columnas—no de un semanario, sino de un diario—de sanas doctrinas, de versos armónicos, de artículos filosóficos y literarios; me consta y les consta á todo el que tiene la honra de de conocerle. Desaparece por falta de ambiente.

Jesucristo murió en una cruz por redimir á la Humanidad con sus sacrosanta doctrina, y la Humanidad aun sigue escarneciendo á sus redentores; pero los genios que predicán la idea del progreso tienen también su Rururexi como *El Cristo* para elevarse á las regiones del bien dejando trás sí la luminosa estela de la ciencia.

¡Ah Pozoblanco, Pozoblanco! Pueblo honrado, industrioso y trabajador. Despierta de tu letárgico sueño. Piensa un poco en tus intereses morales y materiales. Conoce y desprecia á la

hipocresía y fijate en las obras no en las apariencias.

Hoy, aunque te parezca ilusorio, y te rias de mi humilde opinión; al desaparecer EL DISTRITO por la falta de tu apoyo moral y material, solo se te puede dirigir aquella sentenciosa frase del Mártir del Gólgota.

¡"Perdónalos Señor, que no saben lo que se hacen!"

JUAN OCAÑA

Luque 18 Abril 96

¡¡¡ESPAÑA!!!

A mi querido amigo el eminente tenor D. Juan Beltrami

¡España! ¿Porque abatida ocultas tu altiva frente? ¿Acaso fuistes vencida? ¿Acaso tu león rugiente yace á tus plantas sin vida? ¿Por qué Permites confiada que á tu lado medre y crezca canalla que te evilezca, gentuza que deshonrada tu ruina solo apetezca? ¿Por qué tu honrada nobleza consiente su falso halago? ¿Por qué no alzas la cabeza? Vuelve en tí, sacude el vago extasis, con entereza

¡Yergue altiva la mirada lanzate á la lucha fiera sigue tu invicta carrera y enseña al mundo, que nada venció á tu inmortal bandera! Sigue tu marcha arrogante y di al soldado español que aunque vencido un instante... ¿No vence la sombra al sol y este nace aun más brillante? ¿No es España la nación del valor y la constancia y opones en tu blasón al Napoleón de Francia un Cid por napoleon?

Que te importa ser pequeña si tus hispanas legiones, fanáticas de su enseña deshacen los batallones conque Europa te desdeña?

Tu marina está en quebranto ¿más qué importa que en la mar tu poder no llegue á tanto? ¿Acaso no está ahí Leranto? ¿Murió acaso Trafalga?

Aquí la verdad es notaria ¿Que nación del mundo existe que pueda hallar en su historia tantas páginas de gloria cual tú con sangre escribiste?

¿Que pueblo por orgulloso no confiesa que impotente sintió bumillada su frente por tu empuje poderoso y tu espíritu valiente?

¿Quien olvida tu pasado? ¿Quien duda de tu persona? ¿No ven que tu real corona palmo á palmo has conquistado desde Numancia á Gerona?

¿Y esa homérica partida contra el feroz agareno á quien hundistes en el cieno tras de verte ya perdida en poder del saraceno?

¿Quien olvida tal hazaña? ¿Quien al verte rescatada de la musulmana saña no grita como en Granada

¡Por Santiago! ¡Viva España!

Alerta pues; á luchar
y mañana alumbre el sol
en las llanuras del mar.
que vuelve de pelear
victorioso el español.

Hoy la guerra colonial
turba la española calma
¡Nunca ha de faltar un mal
que cause penas al alma
de esta patria sin igual.

Más el pesar amenguado
conviértese en alegría.
Mucha sangre habrá costado
pero el país reconquistado
vuelve á esta soberanía.

¡Españoles; vuestra hazaña
se elevará junto al sol
¡Viva la inmortal España!
¡Viva el soldado español!

Manuel Fernández Palomero

Soldado de inf. de Marina
San Fernando 6 de Abril de 1897

DESPEDIDA

Que ya no se publica
más EL DISTRITO,
me dicen dos sujetos
que me han escrito.

Que lo siento de veras
se sobreentiende;
pero la tal noticia
no me sorprende.

Porque lo mas chocante
y extraordinario
és, el que allí viviera
el semanario.

Pozoblanco es un pueblo,
muy recatado,
muy bueno que á la antigua
se halla chapado.

Y en tales poblaciones,
media un abismo
entre la gente pulcra
y el periodismo.

¿Que falta les hace
hoy en Pozoblanco
saber si morenos,
y rubios y blancos,
y verdes y azules,
y de otros colores,
son buenos ó malos
administradores...?

¿No es una heregía
digna de escarmiento
criticar los actos
del Ayuntamiento,
y estar á diario
con la pluma en ristre
pidiendo que al pueblo,
bien se le administre?

Fuera el periódico
que tal propala.
Yaya la prensa
enhoramala,
siga el misterio.

No haya opinión.
Digamos todos,
chitón, chitón.

Esa máxima
me aburre.

Mucho siento
lo que pasa,
sin embargo,
se me ocurre
saludar
desde mi casa
á ese pueblo
noble y rico.

Mi saludo
es harto franco,
que apesar
de lo que indico
quiero mucho
á Pozoblanco.

Señores:
ufano
les tiendo
la mano,
estrichen
si quieren
con gusto
las dos,
porque
ahora
como
amigo
digo
Adios.

Juan Ocaña.

CLAVE LOCAL

Cuando impulsado por las civilizadas corrientes de los tiempos modernos el distinguido erudito y respetable amigo mio D. Bartolomé de Castao y Escribano, se decidió á publicar en esta villa una revista que con la influencia benéfica de sus consejos, censuras y propagandas coadyuvara, de la manera que lo hacen estos órganos de la ciencia, al mejoramiento de nuestros intereses morales y materiales, tuve la honra de ser invitado á compartir con otros muy contactados amigos—fervientes entusiastas de nuestro progreso—los trabajos propios de la empresa que se acometia: y no con gusto, si no más bien electrizado por la belleza del pensamiento, me propuse contribuir á la obra ya que no con las sábias predicaciones de mi toseco entender al menos con toda la energía de mi voluntad.

Principiamos la campaña con propósitos tan nobles como elevados, y dispuestos á todo sacrificio que nos acercara á la victoria ó á sucumbir como buenos en la lucha por nuestro empeño.

Convencidos de que una administración municipal inspirada por la imparcialidad y la justicia es la base más sólida de la prosperidad de los pueblos, y sabiendo por propia experiencia, deducida del clamoreo gene-

ral de nuestros convecinos, que los procedimientos aquí seguidos, sin ser precisamente los peores, dejaban muy mucho que desear, nos propusimos inspeccionar de la manera que las leyes nos lo permiten, las prácticas administrativas que de antiguo venian siguiendo nuestros concejos.

Para esto epigrafiamos con el que encabeza estas líneas una sección del EL DISTRITO, en la cual llevando al convencimiento de todos la sentida necesidad de intervenir por si y directamente en su propio gobierno, nos proponiamos desechar esa perjudicial indolencia mulsumana que de antiguo acariciaba aquí la relajación de costumbres, producida por la poca alteza de miras con que venian haciendo su política los partidos locales (hay excepciones que no salvamos porque ya de sobra las tiene significadas la opinión,) más encerrados con la idea de hacer suyo el manejo de un presupuesto acomodado á su capricho, que animados por la virtud obligada en los hombres amantes de su patria y más aun si la fortuna ó sus especiales cualidades les concedieron la categoría de hombres de gobierno — de convertir en hecho las aspiraciones y deseos del pueblo que les elevara.

El fugaz periodo de nuestra vida periodística prueba nuestros trabajos para realizar aquellos propósitos: ni las decepciones nos han arredrado, ni los marcados y repetidos desaires de atrevidos margoneadores nos han intimidado, ni hemos prestado atención alguna á las ridículas amenazas del cacique, ni hemos hecho caso de los trabajos que la calumnia ha forjado en nuestro desdoro. Convencidos estábamos hasta la saciedad de la virtud de nuestra causa y hemos perseverado en ella con ánimo sereno.

Por eso después de ser despedidos de modo no muy avenido á las prácticas cortesces, que siempre el mandatario ha usado con el mandador, hemos nuevamente insistido hasta demostrar la evidencia de nuestro derecho.

Por eso cuando al presentarnos por vez primera en la casa de la villa á suplicar (por no pedir) datos y antecedentes necesarios á nuestra información, y al recibir por toda respuesta la más graciosa de las negaciones, pensábamos en la ineficacia de nuestros afanes y veíamos difícil si no imposible nuestra vida, siempre convatida y amenazada—pues se nos miraba con escésiva prevención—la idea de la suspensión acudia á nuestra mente, pero era al instante disipada por la de que á nuestra primera protesta se uniría la de todos nuestros convecinos, celosos de sus propios intereses, y la de que al unirmos con tan elevado fin los más y los mejores, la era de la moralidad y la justicia se impondría por su propio mérito. En tal creencia nos sostenia la de que si la lucha se libraba para todos y para todos habian de ser los beneficios conquistados era evidente que todos habian de cooperar con trabajos y con adhesiones.

Pero cuando una y otra vez hemos visto

desierto de publicar el salón de actos del ayuntamiento, cuando á pesar de nuestras reiteradas escitaciones, por todo eco á nuestras insistentes advertencias hemos hallado en derredor el fustido vacío de la campana neumática; cuando en vez de considerar nuestra publicación como obligado freno á los actos de la vida pública, se la ha considerado como instrumento de los redactores para molestar á quien se les antoja; cuando por única corona de nuestros trabajos hemos visto en casi todos la indiferencia y aun en algunos la calificación de egoísta para nuestra obra, significando de modo claro que los mas están conformes con la continuación del presente orden de cosas, hemos llegado á la consideración de que al persistir en nuestra actitud, podremos si perder hasta nuestra propia consideración, pero sin resultado alguno para nuestros propósitos, supuesto que las apuntadas verdades dicen que si aquí sentimos deseos de mejoramiento, ó no hay libertad de acción para demostrarlo, ó no merece nuestro deseo el sacrificio de romper una caña aunque veamos con gusto ver rotas todas las que guardara en su armería cualquier *audante* caballero.

Por eso suspendemos la publicación de esta revista, sintiendo que nuestro pueblo no se haya hasta hoy penetrado de su necesidad é importancia, significando nuestro deseo de que los hechos no continuen demostrando aquella necesidad.

DATOS Y NOTAS

Anoche á las ocho dió á luz la señora de nuestro querido amigo y redactor D. Mateo Dueñas Calero, una hermosa niña, primogénito don que viene á colmar las felicidades de nuestro compañero y su noble esposa. Reciba nuestra enhorabuena por tan fausto suceso y el deseo de que madre é hija continuen en el buen estado de salud que al recibir la nueva, nos comunican.

Al tirar hoy nuestro último número saludamos con un viva al ejército español! á esos valientes soldados, prez y gloria de nuestro pueblo y admiración del mundo.

No los hemos hechado en olvido; con nuestras pobres fuerzas y el patriotismo de los donantes, ya saben los que aquí regresen heridos ó enfermos, que guardamos para ellos, sagrado depósito; quiera Dios que ninguno necesite de sus auxilios y que al consolidarse la paz podamos darle otra inversión.

El día 22 del corriente empieza el período electoral que se cerrará el 13 del que viene. Los electores no deben olvidar que de sus sufragios ha de brotar la salud pública. Creemos que nada hay que tachar á los que hoy manejan nuestras cosas, pero como buscar la perfectibilidad es nuestra misión debemos procurar que sean un poquito mejores.

Imp. de Pedro López P.—Pozoblanco.

LA MERCED

FUNDICION DE HIERRO Y BRONCE

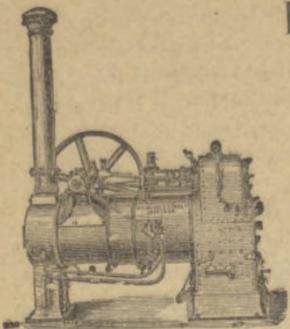
TALLERES DE MAQUINARIA Y CERRAJERIA

DIRECTOR PROPIETARIO

ANTONIO CARO

CÓRDOBA

(Casa fundada en 1858)



Prensas hidráulicas; de palanca sencilla y múltiple.—De engrane y para uva.—Máquinas de vapor y calderas.—Fundición y arreglo de prensas, y de toda clase de máquinas.—Molinos harineros y económicos.—Balconaje.—Columnas.—Herraje para edificios.—Compra de hierros viejos y maquinaria inutilizada.—

PRESUPUESTOS—PLANOS Y DIBUJOS

Nuevo molino económico de aceite para elaborar 25 fanegas diarias de aceituna compuesto de Prensa, Caldera y Molino por Pesetas 2.100.—Facil transporte.—Reducido local para montarlo.—Resultados muy satisfactorios:—

Representante apoderado en Pozoblanco

Don Julio Pellitero y Campanero

MIL PESETAS

al que presente *Cápsulas de Sándalo* mejores que las del Dr. PIZÁ, de Barcelona, y que curen mas pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

DISPONIBLE